

45 FESTIVAL  DE SAN SEBASTIÁNLos cineastas y músicos protagonistas de la serie *Autor por autor*, ayer, en San Sebastián.

JESUS URIARTE

El rostro de la música

Siete cineastas retratan a otros tantos compositores en 'Autor por autor'

ROCÍO GARCÍA. San Sebastián. La música se ha puesto delante de la cámara y ha mostrado su verdadero rostro. Siete grandes cineastas han salido al encuentro de otros tantos compositores y les han retratado en sólo media hora. *Autor por autor*, una serie de televisión presentada ayer en San Sebastián, plantea esta mirada entre el cine y la música. Una mirada distinta, en la que Fernando Trueba ha captado la magia del jazz en el momento en el que ocurre, Imanol Uribe ha conseguido encerrar el mundo de Mikel Laboa para llegar a él y Pilar Miró ha caminado los últimos veinte años junto a Víctor Manuel.

Autor por autor, auspiciada y producida por la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE), ha reunido en episodios de media hora a los realizadores con los músicos. Fernando Trueba, Imanol Uribe, Jaime Chávarri, Pilar Miró, José Luis García Sánchez, Ventura Pons y Arturo Ripstein analizan las figuras de Michel Camilo, Mikel Laboa, Luis Eduardo Aute, Víctor Manuel, Joaquín Sabina, María del Mar Bonet y Silvio

Rodríguez, respectivamente. Todos ellos, excepto Ripstein y Rodríguez, desmenuzaron ayer en San Sebastián su acercamiento mutuo. Si Trueba fue el que eligió a Camilo, Víctor Manuel pensó siempre en Pilar Miró y entre Chávarri y Aute surgió espontáneamente una pareja de hecho.

Fernando Trueba siempre ha dicho y lo repitió ayer que lo que más le gusta de sus películas es la música. "Los directores nos debatimos, en un claro desgarró, entre el intento de controlar la historia que queremos contar y la esperanza de que surja ese algo mágico, que nos sorprenda y estemos ahí para captarlo con la cámara", dijo. "Capté la música en el momento en que ocu-

rría", contó satisfecho Trueba sobre su retrato de Camilo.

Como un fotógrafo del pueblo ve José Luis García Sánchez a Joaquín Sabina, y así lo ha contado en *El poeta fotógrafo*. "Sabina es un narrador que cuenta los acontecimientos a través de su música, hace fotografías del pueblo", dijo el director.

Lo de Víctor Manuel y Pilar Miró viene de atrás. De hace veinte años. Y su historia la han cerrado juntos en el episodio *Camisa blanca de mi esperanza*. "Es casi un testimonio", explicó Miró. "Recoge esa fecha, la de 1977, y hacemos un recorrido hasta ahora a través de sus canciones y los acontecimientos políticos y sociales en los que se involucró Víctor. El documental

plantea no sólo la evolución personal de Víctor Manuel, sino la evolución sociológica y política de España".

Imanol Uribe tuvo muy claro desde el principio que su nombre tenía que estar junto al de Mikel Laboa. Y entre ellos y el espectador, la narración del escritor Bernardo Atxaga. "Sé que encerrar a Mikel es difícil, pero creo que lo hemos conseguido", dijo Uribe.

La voz "prodigiosa" de María del Mar Bonet es lo que ofrece Ventura Pons, mientras que Jaime Chávarri ha captado el proceso de creación de una canción de Luis Eduardo Aute. "Hemos puesto en imágenes ese tiempo muerto de la canción", explicó Chávarri.

Aunque de momento *Autor por autor*, realizada por la productora Luz de Gas, no tiene cadena de televisión para su emisión, la saga continúa. El próximo episodio será el que reúna a Adolfo Aristarain con Fito Páez. Y con ello se intentará cerrar lo que para Trueba es una de las asignaturas pendientes del cine español: el respeto por la música de las películas.

La diversidad como norma

M. TORREIRO. San Sebastián. Nada llama tanto la atención al acercarse a la serie *Autor por autor* como la gran diferencia que, a pesar de un formato cerrado—documental televisivo y 25 minutos de duración—, han cultivado los siete cineastas que penetraron en el universo creativo de sus cantantes elegidos. Ninguno de los siete retratos se parece al resto y la diversidad va desde el precioso laconismo de Ventura Pons en su acercamiento a la gran María del Mar Bonet hasta la apasionante investigación formal de Jaime Chávarri en su introspección de Luis Eduardo Aute.

En este sentido, la serie cumple con creces sus objetivos, acercar al espectador la personalidad, el oficio y la trayectoria de los músicos, sin ocultar ciertas marcas autorales de quienes los firman. Así, José Luis García Sánchez parece volver a sus lejanos orígenes documentales para retratar en Madrid y sus calles a un Joaquín Sabina enraizado en su entorno y su gente; y lo hace además, caso único, con una voz en *off* plena de lirismo, gentileza del común amigo de ambos Juan Echanove.

Más ortodoxo en sus formas—entrevista alternada con números musicales—, Fernando Trueba se acerca al mundo del pianista dominicano Michel Camilo, colaborador suyo en la banda sonora de *Two Much*, y el resultado es una verdadera explosión de ritmo, el más frenético desde el punto de vista musical y el más impactante para quien no conozca la trayectoria del caribeño. Trueba desdeña un mayor protagonismo personal para que su intervención no distraiga la atención ante la música, algo diferente a lo que intenta el mexicano Arturo Ripstein con el cubano Silvio Rodríguez, a quien retrata con una puesta en escena en la que el director ordena, no siempre con similar fortuna, elementos ajenos al concierto convencional o la entrevista al uso.

Memoria colectiva

Tanto Pilar Miró como Imanol Uribe parecen interesados en señalar la profunda huella que sus personajes, Víctor Manuel y Mikel Laboa, han dejado en la memoria colectiva de su generación, y también de alguna posterior. A través del ojo de Miró vemos al cantante asturiano mitinero de antes de su ruptura con el PCE, en 1982, hasta llegar a sus últimos y multitudinarios conciertos "con amigos", con Ana Belén como presencia constante. Y a través de sus declaraciones, se constatan los cambios que se han ido operando en cierta mentalidad progresista dominante en los años de la transición y hoy sometida a las hondas convulsiones del poscomunismo.

También Uribe recurre a la entrevista y a la evocación del tiempo y su importancia en la obra de Mikel Laboa. Como si fuese consciente de que la singularísima experiencia artística de este médico metido a cantautor puede resultar incomprensible fuera de su Euzkadi natal, el cineasta busca en un habitual compinche de Laboa, el escritor Bernardo Atxaga, el *lazarillo* que comente y valore el papel único y vanguardista del cantor en el contexto de la cultura vasca contemporánea; y de su esfuerzo resulta un fascinante, vivísimo retrato de artista inclassificable.

Francia ordena a Gonzalo Suárez caballero de las Artes y las Letras

EL PAÍS. Madrid. El embajador francés en España, Patrick Leclercq, impuso ayer en Madrid a Gonzalo Suárez la insignia de Caballero de las Artes y las Letras. El cineasta y escritor asturiano recibió la máxima distinción cultural honorífica del país galo por "el conjunto de su obra cinematográfica, el vínculo fuerte que le une con Francia y el diálogo que ha sabido mantener a lo largo de su carrera con este país".

Suárez, que dedicó la distinción a su padre, estuvo acompañado por amigos y compañeros, entre ellos José Sacristán, Charo López, Fernando Guillén y J. J. Millás, y su hermano Carlos Suárez.



Gonzalo Suárez (a la izquierda) y el embajador Patrick Leclercq, ayer, en Madrid, durante el acto de imposición de la insignia de caballero de las Artes y las Letras al cineasta y escritor.

ULY MARTIN